

UN SOPLO DE VIENTO (fragmento)

La mujer vuelve a planchar otra ropa. Tararea bajito una canción. El ATRACADOR se mueve inquieto, se destapa. Ella lo arropa y sigue planchando. Suena el timbre. El hombre salta del sofá. Busca la pistola, busca los zapatos y empieza a ponérselos. La mujer deja de planchar y va hacia la izquierda mientras le habla.

CONCHITA. *(A él.)* Quédese ahí quitecito. Déjeme usted a mí, ¿vale?

Le sonrío. Abre la puerta. Entra la VECINA.

VECINA. Hola, Conchita.

CONCHITA. Pasa, pasa...

VECINA. *(Se queda cerca de la puerta.)* Vengo a ver si tienes azúcar *(Mira al hombre.)* y a invitarte a un café. Lo acabo de hacer.

CONCHITA. ¿Un café? ¡Quita, quita! ¡Mírame cómo voy!

VECINA. *(Mirándola fijamente.)* ¡Hija, qué guapa te has puesto! *(Al ATRACADOR, melosa.)* Buenos días

ATRACADOR. *(Sentado. Con la pistola cerca, escondida.)* Buenos días.

VECINA. Ese vestido que llevas no es tuyo.

CONCHITA. No, no. Es de una clienta. ¿A que me queda muy bien?

VECINA. ¡Estás monísima!

CONCHITA. Pero entra, no te quedes ahí. *(A él.)* No se preocupe usted, que esta vecina es como de la familia. *(A la VECINA.)* Mira, Emilia, aquí este señor, que ha venido de atracar un banco y a lo mejor me lleva de rehén, ¿qué te parece?

VECINA. No será peligroso, ¿no?

CONCHITA. Qué va; si es un encanto de hombre.

VECINA. ¡Ah!

CONCHITA. Es que está parado desde hace tres años, ¿sabes?

VECINA. ¡Vaya!

CONCHITA. Y ayer tuvo un momento de debilidad el pobre; pero nada, ni siquiera consiguió robar... Además está tan cansado...

VECINA. Siendo así...

CONCHITA. Pero, ven, siéntate. Figúrate, llevaba el pobre sin dormir y sin comer desde ayer y yo lo he convencido de que se tome algo y se eche un ratito a dormir aquí.

VECINA. *(Al hombre.)* Ha hecho usted muy bien, que las penas con pan son menos.

CONCHITA. Eso, más o menos, le he dicho yo.

VECINA. Oiga, y ¿va usted a llevarse a mi vecina como rehén?

ATRACADOR. Pues no sé, señora. Ya veremos.

CONCHITA. *(A la VECINA.)* Ya le he dicho que a mí no me importa. Y fíjate, me he puesto guapa y todo. *(Empieza a dar una vuelta para lucirse.)* ¿Qué? ¿Qué te parece, eh?

VECINA. Muy bien. Estás elegantísima. Pero a lo mejor tenias que haberte puesto otros zapatos... Por si tienes que correr y eso...

CONCHITA. ¿Tú crees? Es que estos me hacen más alta; es por si viene la televisión... pero, claro... *(Pensando. Al hombre.)* Oiga, ¿tendremos que correr?

ATRACADOR. Yo qué sé, señora. ¡Tiene usted unas cosas!

VECINA. Hay que ver, Conchita, qué suerte tienes. Es que esto parece de película...

CONCHITA. ¿Verdad que sí?

Se oye llorar a un niño pequeño. La VECINA se levanta.

VECINA. ¡Vaya, ya se ha despertado el niño! Hija, me tengo que ir...

CONCHITA. Bueno, el café lo dejamos para otro día. *(Le guiña un ojo.)* Oye, ¿no querías azúcar?

VECINA. Claro, con todo el trajín se me había olvidado.

CONCHITA. Espera, ahora mismo te lo traigo.

Sale.

VECINA. (Al ATRACADOR.) Parece mentira, las cosas que pasan, ¿verdad? ...Y usted por mí no se preocupe, que yo soy una tumba; yo, ni mú.

ATRACADOR. Muchas gracias.

VECINA. (En voz más baja.) Oiga, si otro día se ve necesitado de un rehén, venga a buscarme sin compromiso ninguno, pero vamos, con toda confianza, se lo digo de verdad...

ATRACADOR. Es usted muy amable, señora.

VECINA. Nada, nada; para eso estamos. Claro que tendría que avisarme con tiempo, para dejar al niño con mi madre...

ATRACADOR. Por descontado.

VECINA. Es que, claro, llevarse a Conchita de rehén es más fácil, como tiene los niños grandes...

ATRACADOR. Claro.

Entra CONCHITA con una taza llena de azúcar. Vuelve a llorar el niño.

CONCHITA. Toma, anda, y no te entretengas más, que mira cómo llora tu niño.

VECINA. (Al hombre, dándole la mano.) Mucho gusto.

ATRACADOR. Lo mismo digo, señora.

VECINA. (A los otros.) ¡Me voy a tener que ir! (Al ATRACADOR.) Bueno, hasta otro día.

ENRIQUETA. Pues yo también me voy.

VECINA. (Mirando al ATRACADOR con arrobamiento.) ¡Ah! Pues la espero, Enriqueta, y me voy con usted.

CONCHITA. Pero, mujer, Enriqueta, si es muy temprano, ¿Por qué se va tan pronto?

ABUELO. ¡Que yo no he hecho trampas, Enriqueta! ¡Díselo, Pili!

ENRIQUETA. Hombre, trampas sí que ha hecho.

ABUELO. Pero solo un poco. Vamos, casi ni era una trampa ni nada, mujer.

VECINA. (Al ATRACADOR.) ¿Ve usted? Son como niños.

ENRIQUETA. Es que hoy tengo que ir al médico.

CONCHITA. Pues, nada. Entonces, váyase, claro.

ABUELO. Bueno, yo voy a echarme un rato. Dale recuerdos a tu padre, Paquito.

Se va el ABUELO.

ENRIQUETA. Adiós. (Al ATRACADOR.) ¡Hace muy bien en llevarse a Conchita! ¡Esta criatura es una esclava de su casa! ¡Y encima, cose para la calle, fíjese! ¡Que no para en todo el día, vamos!

ATRACADOR. Pues nada, se hará lo que se pueda.

ENRIQUETA. Yo, porque tengo médico, que si no, me iba también con usted. Pero claro, como tengo yo el azúcar... ¡Y encima, la artrosis en las piernas! ¡Conmigo no puede usted contar!

ATRACADOR. ¡Qué se le va a hacer!

Sale la abuela.

VECINA. (Soñadora.) ¡Qué suerte tienes, Conchita! ¡Ay!

CONCHITA. ¿A que sí?

VECINA. Bueno, pues nada, adiós. Estaré pendiente de la tele. ¡Ah! Que te lo pases bien.

CONCHITA. ¡Ay, hija, ya veremos, ya veremos!

Sale la VECINA.